

# *Transnacional y global: la crítica del concepto de historia ante la emergencia de la historiografía posnacional*

Omar Acha

Universidad de Buenos Aires  
Centro de Investigaciones Filosóficas

*Resumen:* La emergencia de una historiografía posnacional (transnacional, global, mundial o conectada, entre otras) entraña desafíos conceptuales, epistemológicos, estéticos y políticos. Una evidencia notoria sobre el estado vacilante de tales debates es la ausencia de una discusión crítica sobre el concepto de *historia*. Debido al empleo de nociones generadas intrahistóricamente, la investigación transhistórica posnacional exige una revisión de sus deudas categoriales con la experiencia contemporánea. En otras palabras, entraña una deconstrucción del concepto de historia y los términos asociados. Para mostrar las exigencias de esa deuda teórica se propone una reinterpretación analítica de la crítica de la historia en Karl Marx. Posteriormente se analiza el concepto de historia en un estudio global reciente, el libro *Las redes humanas* de John R. y William H. McNeill (2003). El examen del texto de los McNeill revela hasta qué punto la crítica del concepto de historia es relevante para el porvenir de la historiografía posnacional.

*Palabras clave:* historiografía posnacional, historia conceptual, Karl Marx, historia.

*Abstract:* The rise of post-national historiography (transnational, global, or connected, amongst others) comprises conceptual, epistemological, aesthetic, and political challenges. Limited critical discussion of the concept of history revealingly evidences the vacillating character of such debates. By employing historically grounded notions, post-national transhistorical research must revise the inherited categories as its debt to the contemporary experience. Such a revision entails a deconstruction of the concept of history and its related terms. This pa-

per proposes a reinterpretation of the critique of history in Karl Marx's work, in order to identify the challenges of this theoretical debt. Subsequently I explore the concept of history that prevails in a recent global analysis in *The Human Web*, a book by J. R. and W. H. McNeill (2003). A close examination of McNeill's text reveals the extent to which a critique of the concept of history is relevant for the future of post-national historiography.

*Keywords:* Postnational Historiography, Conceptual History, Karl Marx, History.

### Una tarea postergada en la formación de la historiografía posnacional: la crítica del concepto de historia

En las últimas décadas se ha generado un denso nudo de aproximaciones historiográficas compuesto por denominaciones alternativas en torno a un vasto abanico comprendido por la historia *posnacional*: transnacional, global, conectada, entrecruzada, mundial, entre otras<sup>1</sup>. La flotación semántica, los solapamientos teóricos y las confusiones entre tales denominaciones denotan la condición conceptualmente vacilante de nuestra actualidad historiográfica. Cada uno de tales nombres disciplinares, en efecto, desplaza la otrora autoevidencia del ámbito nacional de manera distinta, reclama sus diferencias y propone programas de investigaciones matizados. Sin embargo, es difícil eliminar la convergencia de la multiplicidad de lo que aquí sintetizaré con el título de la historia posnacional: una teoría y una práctica de la investigación y representación históricas más allá del tiempo-espacio de la imaginación histórica nacionalista<sup>2</sup>. La referencia común que las diferentes denominaciones poseen conduce a la misma constatación sobre el agotamiento del

---

<sup>1</sup> Jerry BENTLEY: *Shapes of World History in Twentieth-Century Scholarship*, Washington DC, American Historical Association, 1996; Bruce MAZLISH: «Comparing Global to World History», *Journal of Interdisciplinary History*, 28 (1998), pp. 385-395; David CHRISTIAN: «World History in Context», *Journal of World History*, vol. 14, 4 (2003), pp. 437-452, y «AHR Conversation: On Transnational History», *American History Review*, 111 (2006), pp. 1441-1464.

<sup>2</sup> Jürgen OSTERHAMMEL: *Geschichtswissenschaft jenseits des Nationalstaats. Studien zu Beziehungsgeschichte und Zivilisationsvergleich*, Gotinga, Vandenhoe und Ruprecht, 2001, y Georg G. IGGERS y Q. Edward WANG: *A Global History of Modern Historiography*, Harlow, Pearson Education, 2008 (<http://academia>).

Estado-nación como molde privilegiado del pensamiento histórico. Ello no supone eliminar el Estado-nación como un actor decisivo de los procesos históricos modernos, sino resituar su aparente naturalidad conceptual como horizonte de la investigación y escritura históricas. Todavía no se han desplegado todas las consecuencias de esa fractura en el quehacer historiográfico<sup>3</sup>. Por añadidura, las derivaciones de las localizaciones en que se producen los debates, así como las agendas condicionadas por el ejercicio historiográfico situado, son materia de controversia<sup>4</sup>.

La historiografía global se extiende en el espacio hasta abarcar potencialmente al conjunto del globo, como se prolonga en el tiempo hasta comprender los orígenes mismos de la especie humana e incluso una vida natural que ha dejado de ser un «reino» aparte<sup>5</sup>. Por tanto, los supuestos tradicionales de la historiografía —en el plano epistemológico, pero también en el de sus objetos y méto-

---

edu/799722/A Global History of Modern Historiography. By Georg G. Iggers and Q. Edward Wang with contributions from Supriya Mukherjee).

<sup>3</sup> Dominic SACHSENMAIER: *Global Perspectives on Global History. Theories and Approaches in a Connected World*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2011; Michael WERNER y Bénédicte ZIMMERMANN (eds.): *De la comparaison à l'histoire croisée*, París, Seuil, 2004; Sebastian CONRAD, Andreas ECKERT y Ulrike FREITAG (eds.): *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen*, Frankfurt am Main, Campus Verlag, 2007; Pierre GROSSER: «L'histoire mondiale/globale, une jeunesse exubérante mais difficile», *Vingtième Siècle*, 110 (2011), pp. 3-18, y Daniel BRAUER et al. (eds.): *New Perspectives on Global History*, Hannover, Wehrhahn Verlag, 2102.

<sup>4</sup> Marcus GRÄSER: «World History in a Nation-State: The Transnational Disposition in Historical Writing in the United States», *The Journal of American History*, 95 (2009), pp. 1038-1052; Kiran Klaus PATEL: «“Transnations” among “Transnations”? The Debate on Transnational History in the United States and Germany», *Amerikastudien/American Studies*, vol. 54, 3 (2009), pp. 451-472; Ian TYRRELL: «Reflections on the Transnational Turn in United States History: Theory and Practice», *Journal of Global History*, 3 (2009), pp. 453-474, y Yu PEI: «Global History and National Historical Memory», *Chinese Studies in History*, vol. 42, 3 (2009), pp. 25-44. Planteo al respecto una reflexión de índole regional en «La travesía de la “historia mundial” a la “historia global” en perspectiva latinoamericana: apuntes de investigación», en Daniel BRAUER (ed.): *La historia en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

<sup>5</sup> Alfred CROSBY JR.: «The Past and Present of Environmental History», *American Historical Review*, 100 (1995), pp. 1177-1189, y Walter K. DODDS: *Humanity's Footprint. Momentum, Impact, and Our Global Environment*, Nueva York, Columbia University Press, 2008.

dos— se encuentran cuestionados. La propia comprensión de una era en la cual, por vez primera, la acción humana ha modificado lo natural (el llamado período «antropoceno»), posibilita arrojar nuevas luces sobre la práctica historiográfica en su conjunto<sup>6</sup>. Todo lo que se creía saber sobre el conocimiento histórico requiere nuevas y radicales reflexiones, pues lo heredado, si bien no ha dejado de ser relevante, ha alterado profundamente su significado<sup>7</sup>. Un desafío conceptual mayor suscitado por la credibilidad de escribir una historia de *larga duración* es que reinstituye, en otro plano, el clásico dilema historiográfico del anacronismo<sup>8</sup>.

Las dimensiones de un análisis tan complejo son numerosas. En este escrito exploraré las condiciones de una crítica de la historia (como *Geschichte*, como lo acontecido) en el contexto del surgimiento de la historiografía transnacional/global. Como es conocido a partir de la historia de los conceptos, la noción de «historia» como un conjunto inmanente de transformaciones relativas a la vida humana es una formación moderna. Sus antecedentes pueden ser seguidos hasta el siglo XVI, cuando la expansión europea sobre las llamadas Indias occidentales modificó el alcance del «mundo». Entonces la peculiaridad de una «historia» fue entrevista a la luz de un «Nuevo Mundo». Pero fue en el siglo XVII y, sobre todo, en el XVIII cuando prosperó la idea de una historia universal amparada por una noción general de razón e ilustración. Reinhart Koselleck propuso la noción de *Sattelzeit* (circa 1750-1850) para ubicar críticamente la emergencia de una mutación euroatlántica de los viejos sentidos de términos como democracia, libertad, pero también del de historia<sup>9</sup>. Existe otra manera de concebir el advenimiento de

---

<sup>6</sup> William F. RUDDIMAN: «The Anthropogenic Greenhouse Era Began Thousands of Years Ago», *Climatic Change*, vol. 61, 3 (2003), pp. 261-293; Will STEFFEN, Paul J. CRUTZEN y John R. McNEILL: «The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature?», *Ambio*, vol. 36, 8 (2007), pp. 614-621, y Dipesh CHAKRABARTY: «The Climate of History: Four Theses», *Critical Inquiry*, vol. 35, 2 (2009), pp. 197-222.

<sup>7</sup> Patrick MANNING: *Navigating World History. Historians Create a Global Past*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.

<sup>8</sup> Lucien FEBVRE: *Le problème de l'incroyance au XVII<sup>e</sup> siècle. La religion de Rabalais*, París, Albin Michel, 1947, y Georges DIDI-HUBERMAN: *Devant le temps. Histoire de l'art et anacronisme des images*, París, Minuit, 2000.

<sup>9</sup> Reinhart KOSELLECK: «Geschichte, Historie», en *Geschichtliche Grundbegriffe*, vol. 2, Stuttgart, Klett Cotta, 1975, pp. 593-717.

la «historia» de la que me ocuparé en la próxima sección. Como fuera, continúa la historia conceptual, se produjo el pasaje de las historias particulares a una historia general o universal, cuya forja noción puede ser analizada a través de las derivas de la «filosofía de la historia»<sup>10</sup>.

En el plano historiográfico, sin que ello aconteciera unívoca y simultáneamente en todos los ámbitos de la investigación y la escritura históricas, desde *circa* 1820 la legitimidad de la historia universal cedió paso a la historia nacional de acuerdo a secuencias situadas, debido a los requerimientos institucionales que cobijaron a la historiografía en las instituciones universitarias y las academias científicas<sup>11</sup>. Las grandes «historias universales», de Spengler a Toynbee, permanecieron como un género paradójicamente intransferible, pues fueron recludas por la historiografía profesional al anaquel particularista de las síntesis improbables y antojadizas, incompatibles con los requerimientos científicos<sup>12</sup>. El cuestionamiento de ese exilio de la episteme histórica de larga duración es lo que ha cambiado en nuestro tiempo. No porque hayan regresado las respuestas toynbeeanas, sino porque ha retornado el problema de una historia general de la humanidad<sup>13</sup>.

Durante los siglos XIX y XX la historiografía nacional fue un dispositivo cultural con fines hegemónicos: constituyó un «nosotros» en situaciones donde primaba la diversidad identitaria, la conflictividad subjetiva. Aunque no fueron una misma y unívoca realidad, historiografía y nacionalismo se entrecruzaron en algunos casos hasta hacerse concomitantes<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Concha ROLDÁN: *Entre Clío y Casandra. Una historia de la filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 1997.

<sup>11</sup> Por ejemplo, la generación de relatos de alcance mundial fueron raros en las situaciones «poscoloniales» (como en América Latina en el siglo XIX), mientras subsistieron parcialmente en lo que hoy denominamos el «norte global». En las nuevas naciones poscoloniales la historiografía surgió ya «nacional».

<sup>12</sup> Sobre el descrédito de la «historia mundial» a mediados del siglo XX véase Gilbert ALLARDYCE: «Toward World History: American Historians and the Coming of the World History Course», *Journal of World History*, vol. 1, 1 (1990), pp. 23-76.

<sup>13</sup> Michael LANG: «Globalization and Global History in Toynbee», *Journal of World History*, vol. 22, 4 (2011), pp. 747-783.

<sup>14</sup> Eric J. HOBBSAWM: *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, y Stefan BERGER y Chris LORENZ (eds.): *Nationali-*

Tras el fin de la guerra fría se consolidaron tendencias culturales anticipadas por la expansión de las comunicaciones, principalmente después de 1950. La victoria del capitalismo sobre el socialismo burocrático en el periodo 1989-1991 y la mutación del sistema político-económico chino hacia una configuración singular dentro del orden capitalista sancionaron el momento de la «globalización»<sup>15</sup>.

Las historiografías nacionales no permanecieron indemnes ante un cambio de paradigma mundial de tal magnitud. Hoy proliferan comparatismos, glocalidades, regionalismos, transnacionalismos y otros puntos de fuga del esquema nacional. Son pocos los asuntos tratados en las agendas historiográficas que no hayan sido inscritos en preguntas «globales» o «transnacionales»: desde la historia de la alimentación a la urbanización, desde la historia del libro a la de las enfermedades, todo ha comenzado a ser repensado —puesto que no son novedades radicales— desde la óptica de las transferencias mundiales, los contactos y las migraciones. Asuntos antes investigados en términos de años y décadas, ahora pueden ser potencialmente extendidos a los siglos y los milenios.

Sucedee, sin embargo, que casi dos centurias de producciones historiográficas sedimentadas en formas del saber, en requisitos teórico-metodológicos, en matrices institucionales, no han sido suficientemente revisadas de acuerdo a los desafíos actuales. A pesar de las discusiones ocurridas, la historiografía global se encuentra en un momento donde predomina la práctica en desmedro de la teoría. Esto parecerá sorprendente, pues las elucidaciones dedicadas al complejo de variantes aquí condensadas en la historiografía posnacional son numerosas, los libros de evaluación del «estado del arte» componen una importante biblioteca, e incluso hay «escuelas» que disputan la primacía en el campo de estudios globales. Sin embargo, ellas no han debatido con profundidad un concepto decisivo de la episteme historiográfica: el concepto de *historia* específico de la globalización o, lo que es su sinónimo civilizatorio, del triunfo del capitalismo.

---

*zing the Past. Historians as Nation Builders in Modern Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.

<sup>15</sup> Mike FEATHERSTONE (ed.): *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, Sage, 1990.

La noción de historia, desde luego, había sido puesta en cuestión antes de la aparición de la historiografía posnacional. Ocurrió en el ámbito de las historiografías locales, nacionales o, a lo sumo, regionales: la «historia desde abajo», la «historia de las mujeres», la «historia de la subalternidad» o la «microhistoria», entre otras, sometieron a crítica las narrativas nacionales y sus sucedáneos de pretensión general, como la historiografía política, diplomática, social o económica<sup>16</sup>.

Esa importante cantera de reflexiones controvertió las categorías historiográficas tradicionales, sin embargo, desde un enfoque insatisfactorio para los desafíos presentes. Su crítica de la historiografía impactó en la noción apologética de una historia sin antagonismos de clase, de género o de atribuciones étnicas, y ensayó opciones en lo particular, en lo que resistía al discurso de la totalidad y la teleología. Y aunque desde tales trincheras teórico-metodológicas intentaran una reforma general del saber historiográfico como crítica general de la historiografía (que había informado, por ejemplo, la impugnación de una historia progresiva escrita desde el punto de vista androcéntrico), el proyecto perdió filo analítico en los tiempos de una historiografía global<sup>17</sup>. Pues si aquellos proyectos radicales ensayaron nuevas historiografías disidentes, lo que no pueden proveer es una crítica de la historia para su torsión posnacional. Por el momento se proponen esquemas prácticos para investigaciones transnacional/globales sin avanzar en una revisión radical de los supuestos histórico-conceptuales de tales estudios<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Carlo GINZBURG: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1989; Raphael SAMUEL (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984; Edward P. THOMPSON: *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica, 2000; Joan W. SCOTT: *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988, y Dipesh CHAKRABARTY: *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2008.

<sup>17</sup> Esto agrava la licuación de las promesas que habían animado a las historiografías opositivas. Véase Kalle PIHLAINEN: «The End of Oppositional History?», *Rethinking History*, vol. 15, 4 (2011), pp. 463-488.

<sup>18</sup> Por ejemplo, Leila J. RUPP: «Toward a Global History of Same-Sex Sexuality», *Journal of the History of Sexuality*, vol. 10, 2 (2001), pp. 287-302, y James BENNETT: «Reflections on Writing Comparative and Transnational Labour History», *History Compass*, vol. 7, 2 (2009), pp. 376-394.

Otra revisión posible de la historia antes del auge de la historiografía transnacional/global provino del también ambiguo horizonte teórico identificado, es cierto que con excesiva celeridad, como «posmodernismo». Su puerta de ingreso fue la problematización de la representación histórica como tal<sup>19</sup>. Para el posmodernismo la historia es el *Grand récit* por excelencia, pues es condición de posibilidad para otras nociones asociadas a su estela: progreso, modernización, sentido, revolución, sujeto<sup>20</sup>. En las interpelaciones posmodernas la historia es una construcción unificante y totalizante propia de una razón presumida como autotransparente y evolutiva<sup>21</sup>. Posteriormente, desde la aproximación etnológica a la historia se tornó un supuesto compartido la desconfianza de un eurocentrismo culpable de razones imperialistas<sup>22</sup>.

La novedad finisecular del poscomunismo y la relativización del paradigma industrial —tendencias coexistentes con contraejemplos como China y Alemania— sugieren que nos hallamos en tiempos de descomposición de la historia. En el plano conceptual, su eurocentrismo y racionalismo constitutivos se han derrumbado, lo que, sin embargo, debe ser diferenciado de una disolución ideológica (quizás su *duración* en el lenguaje historiográfico sea más extensa que su certidumbre conceptual). Por tanto, se ha evidenciado cuánto adeuda la «historia» a la reducción de la diferencia, al allanamiento de lo minoritario, a la jerarquización de lo diverso. Los matices dentro del posmodernismo se distinguen respecto de

---

<sup>19</sup> Michel FOUCAULT: *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969, y Hayden WHITE: *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.

<sup>20</sup> Jean-François LYOTARD: *La Condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, París, Minuit, 1979, y Gianni VATTIMO: *La fine de la modernità*, Milán, Garzanti, 1985.

<sup>21</sup> Robert YOUNG: *White Mitologies. Writing History and the West*, Londres, Routledge, 1990, y Keith JENKINS: *Re-Thinking History*, Londres, Routledge, 1991.

<sup>22</sup> Kwame A. APPIAH: «Is the Post- in Postmodernism the Post- in Postcolonial?», *Critical Inquiry*, vol. 17, 2 (1991), pp. 336-357; Fernando CORONIL: «Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories», *Cultural Anthropology*, vol. 11, 1 (1996), pp. 51-87; Jörn RÜSEN: «How to Overcome Ethnocentrism? Approaches to a Culture of Recognition by History of Twenty-First Century», *History and Theory, Theme Issue*, 43 (2004), pp. 118-129, y Dominic SACHSENMAIER: «Global History and Critiques of Western Perspectives», *Comparative Education*, vol. 42, 3 (2006), pp. 451-470.

la transparencia o nueva penumbra en la que nos encontraríamos luego del derrumbe de la historia<sup>23</sup>.

Empero dos circunstancias conspiran contra el alcance de la *crítica posmoderna de la historia*. El posmodernismo se encuentra atrapado en la disyuntiva de situar su debate en una nueva descripción general de la época, reincidiendo entonces en un horizonte totalizante, o de postular la definición lingüística o cultural de la historia, abandonando, en consecuencia, el cuestionamiento de los planos extra (o no sólo) discursivos de la dominación<sup>24</sup>.

La síntesis de esta sección sostiene que la novedad instituida por la historiografía posnacional carece de una crítica adecuada, básicamente porque, al consolidarse en tiempos del triunfo capitalista, se inhibe de poner en cuestión su fundamento histórico. Sólo en la experiencia del mercado mundial capitalista, un mercado que más que restringidamente económico atraviesa la totalidad de la experiencia, prospera el proyecto historiográfico de una historia posnacional como vector del conocimiento histórico. Ese saber es entonces retrospectivo, aunque desvanece sus condiciones de emergencia y, por ende, legitima los supuestos de su nacimiento, tornando más perceptible su artificialidad. Evidencia y al mismo tiempo vela mejor que la historiografía de cuño nacionalista sus anclajes ideológicos.

Si bien la cuestión del anacronismo en los relatos de larga duración no es completamente nueva —por ejemplo, fue la sombra de la sociología histórica—, ante el giro global hoy asume una importancia insospechada y plantea dificultades nuevas. Los problemas por abordar son los siguientes: ¿es posible avanzar una crítica del concepto de historia cuando la historiografía tiende a devenir global y genera su propia legitimación también global? ¿Cuáles son los requisitos para desarrollar conceptos generados intrahistóricamente —es decir, en nuestra experiencia epocal— que sean a la vez relevantes para investigaciones transhistóricas, sin sancionar un anacronismo que legitime esa misma experiencia?

---

<sup>23</sup> Revisiones en Fredric JAMESON: *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991, y Steven BEST y Douglas KELLNER: *The Postmodern Turn*, Londres-Nueva York, Routledge-Guilford Press, 1997.

<sup>24</sup> Geoff ELEY y Keith NIELD: «Volver a empezar: el presente, lo postmoderno y el momento de la historia social», *Historia Social*, 50 (2004), pp. 47-58.

## La reinterpretación de Marx y la crítica del concepto de historia

En esta sección desarrollaré una reinterpretación de la crítica de la historia en Marx. Su obra fragmentaria e incompleta provee elementos para una revisión conceptual de la noción de historia, pues, a pesar de situarla históricamente en la singularidad capitalista, habilita un debate sobre la globalidad de tal historia, sin por eso reducir el análisis a un proceder anacrónico<sup>25</sup>.

No obstante, diversos obstáculos entorpecen una lectura adecuada a nuestros fines: uno de los mayores proviene de la historia interna del marxismo. Sucede que el «materialismo histórico» fue construido como una teoría universal y transhistórica de la historia<sup>26</sup>. Sus alternativas fundamentales son dos. La primera versión propone una explicación de la transición entre modalidades de producción organizadoras de las diferentes sociedades a partir de una contradicción entre el desarrollo de las fuerzas objetivas y la relativa estabilidad de las relaciones sociales de producción. La segunda versión no resigna la relevancia del modo de producir en la generación y distribución de lo producido, pero enfatiza que las transformaciones históricas están regidas por los conflictos entre las clases sociales o «lucha de clases».

Ambas variantes del «materialismo histórico» han perdido el consenso que obtuvieron durante el siglo XX en ciertos sectores de las ciencias sociales y las humanidades. La primera versión, porque no hay evidencias de que la producción y reproducción de la existencia humana constituya un principio transhistórico que permita

---

<sup>25</sup> Una concepción diferente a la aquí desarrollada es desplegada en la «histórica» koselleckiana. Véase Reinhart KOSELLECK: *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000. Como se verá, la divergencia se basa en que desde una reinterpretación de Marx los conceptos se generan intrahistóricamente, mientras Koselleck los inscribe en una metahistoria como condición de posibilidad de las historias.

<sup>26</sup> Sería imposible mencionar con algún detalle las lecturas de Marx como enunciador del «materialismo histórico» o las formulaciones marxistas de sus principios, tanto teóricos como historiográficos. Las referencias ofrecidas más abajo no pretenden, por tanto, exhaustividad. Una revisión reciente en Paul BLACKLEDGE: *Reflections on the Marxist Theory of History*, Manchester, Manchester University Press, 2006.

explicar todos los aspectos de las formaciones históricas. Más bien, la relevancia de la producción condiciona la *totalidad* de lo social en *la sociedad capitalista*. Por tanto, a pesar de la insistencia con que Marx reprochó a la economía política y al hegelianismo la consagración de las categorías de su tiempo como nociones universales, también el «materialismo histórico» trasladó anacrónicamente los conceptos actuales a otras épocas. La segunda versión del «materialismo histórico» también ha sido seriamente cuestionada. Por un lado, por razones parecidas a las aplicadas al productivismo: la noción de clase social no puede ser transferida sin más a otras experiencias históricas. Por otro, porque por su condición antagónica la conflictividad de clase pierde fuerza explicativa, pertenece al orden de la contingencia, imposibilitando una comprensión general del acontecer histórico. En resumen, estas variantes de un «materialismo histórico», y, en consecuencia, esa interpretación del marxismo, pueden ser consideradas hoy razonablemente desacreditadas.

Aquí me refiero a una reinterpretación diferente a la del «materialismo histórico», una denominación que por otra parte Marx jamás utilizó<sup>27</sup>. La misma fue consagrada por Friedrich Engels en la década de 1890 y luego devino un sentido común de buena parte de la teoría marxista del siglo xx<sup>28</sup>. Es cierto que hay evidencias de que el joven Marx sustentó el proyecto de una explicación general o universal de la historia a partir de un principio «materialista». Éste se encuentra formulado en el texto escrito en colaboración con Engels, el manuscrito *Feuerbach*, incorporado *a posteriori* en *La ideología alemana* (1846). Allí Marx y Engels sostuvieron que la producción y reproducción material de la vida humana caracteriza las diferentes formas de sociedad. La denominaron una «concepción materialista de la historia» (*materialistische Geschichtsauffassung*)<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Esta línea de análisis en Moïse POSTONE: *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid-Barcelona, Marcial Pons, 2006. Aunque trate del «materialismo histórico» es importante el estudio de Ciro MESA: *Emanipación frustrada. Sobre el concepto de historia en Marx*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

<sup>28</sup> El texto inaugural es Friedrich ENGELS: «Einleitung» a la edición inglesa (1892) de *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*, en *Marx/Engels Werke* (en adelante MEW), vol. 22, Berlín, Dietz, 1956-1990, p. 292.

<sup>29</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Die deutsche Ideologie*, en MEW, vol. 3, pp. 7 y ss.

Cuando en 1859 Marx condensó el recorrido de su investigación describió el prolongado curso de estudios que lo condujo a la «crítica de la economía política» y resumió los resultados logrados hasta *La ideología alemana*. Ese «Prefacio» de 1859 compuesto por siete párrafos pasó a representar el núcleo indiscutible del «materialismo histórico»<sup>30</sup>.

Una idea universal de la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas permitía organizar así la sucesión de «modos de producción» hasta la era actual y predecir el inevitable ascenso del comunismo. Como con el comunismo la humanidad alcanzaría la emancipación colectiva, donde la libertad de todos sería la condición de la libertad individual y, en consecuencia, cada individuo social multiplicaría las posibilidades de su ser, se ingresaría a la real historia universal. Las sociedades de clase serían su «prehistoria». El comunismo, en suma, realizaría la historia hasta entonces alienada<sup>31</sup>.

Este sumario del «materialismo histórico» está en las antípodas de la manera en que el Marx posterior a 1850 comprendió, aunque no sin ambigüedades, su proyecto teórico-político. Y es que 1850 fue el año de la primera «crisis del marxismo» y dio lugar a una fractura decisiva en las investigaciones de Karl Marx<sup>32</sup>. Los grandes textos de reflexión sobre la economía política con que Marx renació tras la crisis, los denominados *Grundrisse* (1857-1858) y *El capital* (1867), contienen las expresiones más consistentes de una noción completamente diferente de lo histórico y, ésta es mi tesis, antes que una explicación transhistórica de la historia universal, constituyeron aportes para una *crítica de la noción de historia*. Por ende, es ese Marx, o, más exactamente, una cierta reinterpretación de Marx, el pertinente para los debates actuales suscitados por la historiografía global<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Karl MARX: *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, en MEW, vol. 18, p. 8. Sobre la representatividad del «Prefacio» para el «materialismo histórico» véase, por ejemplo, Eric J. HOBBSAWM: *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*, Londres-New Haven, Yale University Press, 2011, p. 128.

<sup>31</sup> Gerald COHEN: *Karl Marx's Theory of History. A Defence*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

<sup>32</sup> José I. SAZBÓN: «Crisis del marxismo: un antecedente fundador», en *Historia y representación*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

<sup>33</sup> Si es factible concebir un materialismo histórico, que por lo dicho no podría ser un sinónimo de marxismo, entraña una discusión que aquí no puede ser encarada.

Marx concibió en sus reflexiones de los años 1850 que las categorías de la economía política eran inadecuadas para explicar las turbulencias intrínsecas a la extraordinaria capacidad productiva y tecnológicamente innovadora de la sociedad capitalista. Su propuesta de otras categorías (fuerza de trabajo, plusvalor, etc.) no nos interesa tanto aquí como su afirmación de que son categorías históricamente construidas como contrapartes teóricas de la aparición del capital<sup>34</sup>. La innovación fundamental de Marx es que *el capital es el sujeto histórico* y no participa de unas «leyes de movimiento» entre sociedades. En otras palabras, que el capital no es el producto de una historia en la que se inscribe como acontecimiento empírico, sino una inédita condición de posibilidad del cambio histórico como tal. El conjunto de extraordinaria complejidad propio de la experiencia capitalista es un fenómeno subordinado a la aparición contingente de una potencia objetiva/subjetiva de constitución de lo real a través de una mediación de alcance universal: la abstracción efectiva, noción deudora de la *Realabstraktion* hegeliana (sólo que allí donde Hegel concibe una categoría lógico-ontológica de validez transhistórica, Marx descubre una categoría histórica). Esta abstracción se funda en la fuerza de trabajo regida por flujos globales, medible en horas de labor, como base de la comparación del «valor» de las mercancías. Lo decisivo no es tanto que la fuerza laboral se simplifique, lo que es históricamente discutible, como que su función esté regulada de antemano por el «tiempo de trabajo socialmente necesario», es decir, se encuentre subordinada a una determinación por el todo de la sociedad. La primacía de la abstracción también incide en la forja del pensamiento capaz de una generalización inimaginable en otras formaciones económico-sociales<sup>35</sup>. No se trata entonces de reclamar una primacía causal para la «economía», sino de identificar su singularidad histórica debido a la generación de una mediación abstracta de todas las prácticas y no sólo de las «económicas».

El razonamiento crítico de Marx, no obstante, en modo alguno se agota allí. No es un historicismo radical que restringe la utilidad

---

<sup>34</sup> Richard GUNN: «Against Historical Materialism: Marxism as First-Order Discourse», en Werner BONEFELD, Richard GUNN y Kosmas PSYCHOPEDIS (eds.): *Open Marxism*, vol. 2, Londres, Pluto, 1992, pp. 1-44.

<sup>35</sup> Karl MARX: *Grundrisse*, en MEW, vol. 42, p. 39.

de sus nociones al capitalismo<sup>36</sup>. Sucede que si el grado de abstracción de las relaciones sociales en el capitalismo produce categorías igualmente abstractas, justamente porque son históricamente abstractas es por lo que posibilitan captar otras formas precedentes, sistémicamente distintas. Eso ocurre, por ejemplo, con las nociones de mercancía, valor o dinero. Hubo mercancías, valor y dinero en otras formas económico-sociales, y sin duda las prevalecientes en la sociedad capitalista son muy diferentes. Con todo, desde el punto de vista de la abstracción se puede obtener un conocimiento diferencial de aquellas formaciones históricas. Lo que debe evitarse es caer en la ilusión propiamente capitalista de considerar a las realidades precedentes como sus antecedentes menos evolucionados, aplicando anacrónicamente las categorías intrahistóricamente producidas.

El conocimiento histórico de las realidades sociales no capitalistas (que para la ideología de la modernidad aparecen como «precapitalistas») es decisivo para situar históricamente la singularidad y la transitoriedad de las formas reales y lógicas de la sociedad actual<sup>37</sup>. Hay allí un exceder de sí misma de la crítica de la economía política, una ambigüedad irresoluble demandante de saberes que vayan más allá del marxismo.

El uso más significativo en este sentido lo brinda la introducción de las configuraciones no capitalistas de la circulación mercantil que Marx inserta en su célebre pasaje del capítulo primero del volumen uno de *El capital*: «El carácter fetichista de la mercancía y su secreto». En el momento en que alcanza un grado elevado de conceptualización de las equivalencias mercantiles que tienden hacia la «forma dinero», por tanto, con capacidad de mediar todas las mercancías de la sociedad, Marx introduce una discusión histórica de la función de las mercaderías en otras formaciones históricas. La función de la exploración histórica no consiste en mostrar la validez universal de la categoría de mercancía como encarnación del valor

---

<sup>36</sup> Sobre la noción de crítica en Marx y cómo conduce a un nuevo concepto de historia véase Jacques RANCIÈRE: «The Concept of “Critique” and the “Critique of Political Economy” (From the 1844 Manuscript to Capital)», *Economy and Society*, vol. 5, 3 (1976), pp. 352-376.

<sup>37</sup> Theodor SHANIN (ed.): *Late Marx and the Russian Road*, Londres, Routledge, 1983, y Kevin B. ANDERSON: *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.

generado por el trabajo abstracto, sino justamente en lo contrario: la afirmación de que en otras formaciones sociales las mercancías destinadas al intercambio y la acumulación de dinero fueron marginales o exteriores a la reproducción social<sup>38</sup>. Lo mismo sucede en el igualmente célebre pasaje de los *Grundrisse*, las llamadas *Formen* («formas que preceden a la producción capitalista»), donde observa que el dinero sólo posee una fuerza disolvente de las relaciones sociales en la sociedad capitalista<sup>39</sup>.

Lo importante es que en ese Marx es insostenible un concepto universal de historia tal como de joven él lo había imaginado, junto a Engels, entre *La ideología alemana* y textos posteriores como *Miseria de la filosofía* o *El manifiesto comunista*. La historia universal que considera el pasado como el camino inexorable hacia sí es una ilusión necesaria y real generada en la conquista capitalista del mundo, por lo que en términos contemporáneos podemos llamar su «globalización». Para Marx eso es posible en la medida en que esa misma sociedad engendra su crítica, para él encarnada en el movimiento obrero. Pero esa conclusión política y su validez es algo que aquí no nos concierne. Lo relevante es que la «historia» es un correlato categorial o conceptual del dominio del capital como sujeto social «universal» de la experiencia actual<sup>40</sup>. Por tanto, no es posible realizar una crítica del capital sin una crítica de la historia, o lo que es lo mismo, es inviable una crítica de la historia sin una crítica del capital. La forja intrahistórica de categorías con alcance suprahistórico no olvida su génesis, sin por eso contenerse en un alcance historicista, es decir, sólo atinente a la realidad histórica que le dio nacimiento. Un razonamiento similar fue propuesto por Theodor W. Adorno al subrayar que la teoría de las clases, presuntamente origen de una macroexplicación de la historia, es más bien una crítica de la historia<sup>41</sup>. También puede ser detectado en tramos importantes de la obra de Edward Palmer Thompson. Dentro de este orden de argu-

---

<sup>38</sup> Karl MARX: *Das Kapital*, I, en MEW, vol. 23, p. 85.

<sup>39</sup> Karl MARX: *Grundrisse...*, pp. 383-421.

<sup>40</sup> Esta indagación, todavía tentativa, comienza con Alfred SOHN-RETHEL: *Geistige und körperliche Arbeit. Zur Epistemologie der abendländischen Geschichte*, Weinheim, VCH-Acta Humaniora, 1989.

<sup>41</sup> Theodor W. ADORNO: «Reflexionen zur Klassentheorie» (1942), en Rolf TIEDEMANN et al. (eds.): *Gesammelte Schriften*, vol. 8, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1972, pp. 373-391.

mentación, que no fue un problema explícito en el pensamiento de Marx, la crítica de la historia puede ser inscrita en los debates actuales sobre la historiografía transnacional/global.

Desde la reinterpretación de Marx esbozada en los párrafos precedentes puedo retornar a los problemas teóricos y metodológicos que supone la historiografía posnacional. Es compatible con este razonamiento el señalar que, según había mencionado previamente, la construcción de la historiografía de base universitaria se realizó en términos de historias nacionales, pues a pesar de la dinámica global del capitalismo desde el siglo XVIII, sus cursos fueron nacionales, incluso en la Inglaterra que fue proa del desarrollo industrial y luego financiero. El carácter «internacional» del capitalismo fue simultáneo con la persistencia de sus anclajes nacionales y lo que León Trotsky acuñó como «desarrollo desigual y combinado»<sup>42</sup>.

No obstante, la naturalidad con la que se moduló el quehacer histórico en el plano nacional es lo que ha cambiado con la emergencia de la historiografía global. Una vez puesta en suspenso la localización epistémica o universitaria de la historia nacional, un dilema de la historiografía posnacional consiste en reponer la ilusión de una historia universal que proyecte anacrónicamente las categorías de la sociedad capitalista. Afirmo que ésa es precisamente una tentación ideológica propia de la era del ascenso de la historiografía transnacional/global. Es lo que sitúa en primer plano la urgencia de reflexionar sobre una crítica del concepto de historia que sea a la vez situada y no historicista.

### **La historiografía posnacional y la necesidad de una nueva crítica de la historia**

Una contrariedad habita el centro de la teoría de la historiografía posnacional a cuyo despliegue asistimos. Mientras esa tendencia historiográfica avanza sobre todos los campos de la investigación histórica, la imposición de un enfoque global/transnacional tiende a elidir la problematización de la historia como tal, la revisión del concepto de historia como noción *histórica* a la vez que *abstracta*.

---

<sup>42</sup> Paul BLACKLEDGE: «Leon Trotsky's Contribution to the Marxist Theory of History», *Studies in East European Thought*, vol. 58, 1 (2006), pp. 1-31.

¿Cuáles son los requisitos para establecer su alcance transhistórico? En mi opinión tales requisitos no pueden ser alcanzados sin proceder a una crítica del concepto de historia que no sea, empero, historicista, pues el historicismo elimina la posibilidad de una historiografía global que exceda la experiencia contemporánea. Aunque es improbable que regrese la práctica inmoderada de una «historia universal», la ausencia de una revisión categorial del concepto de historia puede conducir a generar una especialidad más en la producción historiográfica sin alterar su actual pluralismo<sup>43</sup>.

Las consideraciones de la sección precedente son relevantes para la presente discusión. Así las cosas, cuando Christopher Alan Bayly dispuso los conceptos básicos de uno de los libros rápidamente devenido un clásico de la historiografía global, *The Birth of Modern World: 1780-1914*, debatió con la opción narrativa marxista propuesta por Eric J. Hobsbawm en su por entonces trilogía *The Age of Revolution*, *The Age of Capital* y *The Age of Empire* (Bayly considera también *The Age of Extremes*)<sup>44</sup>. El argumento básico de Bayly sostiene, contra Hobsbawm, que lo económico no puede dar cuenta de la historia del periodo estudiado, pues tanto lo político como lo cultural entrañan consecuencias fácticas. El enfoque marxista de Hobsbawm supone, según Bayly, un empobrecimiento de la historia mundial del periodo. De alguna manera la crítica de Bayly permanece limitada por el alcance de su estudio al «mundo moderno». En ese plano la discusión es poco relevante para el análisis aquí sugerido, pues deja de lado el desafío mayor de la historiografía transnacional y global, a saber, la forja de una historia de los antecedentes de la integración mundial que posibilite una comprensión crítica de la era actual. Pero sí interesa porque Bayly opone un pluralismo causal a la tesis «materialista histórica» denunciada en Hobsbawm, es decir, a su economicismo. Importa señalar que tanto Bayly como Hobsbawm suponen la existencia de una «historia» sobre cuya explicación debaten. Lo mismo puede decirse de los estudios sobre «la gran divergencia» entre oriente y occidente para definir el vector de la conquista del mundo y la disputa de oriente por

---

<sup>43</sup> David CHRISTIAN: «The Return of Universal History», *History and Theory*, *Theme Issue*, 49 (2010), pp. 6-27.

<sup>44</sup> Christopher A. BAYLY: *The Birth of the Modern World: 1780-1914. Global Connections and Comparisons*, Oxford, Blackwell, 2004.

una nueva historiografía global que subvierta radicalmente el occidental-centrismo<sup>45</sup>.

Otra manera de ingresar al tema es ofrecida por el libro de síntesis elaborado por William H. McNeill y John R. McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, cuya primera edición en inglés data de 2003<sup>46</sup>. Su aparición en el inicio del siglo XXI ingresó al plexo de una bibliografía histórico-global en pleno crecimiento<sup>47</sup>. En contraste con Bayly, los McNeill afrontan el desafío de escribir un relato completo del mundo en una perspectiva propia de la historiografía global y transnacional. Al recorrer las formas iniciales de contactos en red hasta la globalidad reticular actual el volumen de 350 páginas intenta describir 12.000 años de historia.

*Las redes humanas* compone una propuesta historiográfica bien diferente al clásico libro de William H. McNeill, *The Rise of the West* (1963), cuya pertenencia a las escisiones de la guerra fría fue reconocida por el propio autor<sup>48</sup>. *The Rise of the West* combina una variedad de causaciones históricas sin perder de vista la orientación de una narrativa que privilegia los valores occidentales en los «contactos» de culturas. Pero su dificultad mayor reside en que el ordenamiento cronológico reemplaza a una conceptualización en

---

<sup>45</sup> Kenneth POMERANZ: *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000; Paul COLLIER: *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*, Oxford, Oxford University Press, 2008; Prasanna PARTHASARTHI: *Why Europe Grew Rich and Asia Did Not*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2011; Andre Gunder FRANK y Barry GILLS (eds.): *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993; Andre Gunder FRANK: *ReOrient. Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, University of California Press, 1998, y Kuan-Hsing CHEN: *Asia as Method. Toward Deimperialization*, Durham, Duke University Press, 2010.

<sup>46</sup> John R. McNEILL y William H. McNEILL: *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Crítica, 2010 (*The Human Web. A Bird's-Eye View of World History*, Nueva York, W. W. Norton, 2003).

<sup>47</sup> Se publicaron contemporáneamente, entre otros, Michael COOK: *A Brief History of the Human Race*, Nueva York, W. W. Norton, 2003, y David CHRISTIAN: *Maps of Time. An Introduction to Big History*, Berkeley, University of California Press, 2004.

<sup>48</sup> William H. McNEILL: *The Rise of the West. A History of the Human Community*, Chicago, University of Chicago Press, 1963, y William H. McNEILL: «*The Rise of the West after Twenty-Five Years*», *Journal of World History*, vol. 1, 1 (1990), pp. 1-21.

la comprensión de un relato consistente, de modo que hasta bien avanzada la era vulgar (es decir, después del inicio de la era cristiana) no son raros los pasajes en que el texto se limita a una descripción de distintos acontecimientos colectivos cuyas relaciones son de llana contigüidad.

Como suele suceder con otras obras de parecido tenor, el trabajo de McNeill y McNeill abrevia en la experiencia *contemporánea* de la interconexión, los contactos y transmisiones, que conceptualizan en la noción de red (*web*). Ya no se supone, como en Spengler y Toynbee, ciclos culturales de formas vitales que atraviesan un curso inexorable del nacimiento a la muerte, permaneciendo inconmensurables entre sí. Los McNeill definen transhistóricamente la red del siguiente modo:

«Una red [...] es una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras. Estas conexiones pueden tener muchas formas: encuentros fortuitos, parentesco, amistad, religión común, rivalidad, enemistad, intercambio económico, intercambio ecológico, cooperación política e incluso competición militar. En todas estas relaciones las personas comunican información y la utilizan para orientar su comportamiento futuro. También comunican, o traspasan, tecnologías útiles, mercancías, cosechas, ideas y mucho más. Asimismo, intercambian sin darse cuenta enfermedades y malas hierbas, cosas que no pueden utilizar pero que, a pesar de ello, afectan a su vida (y a su muerte). El intercambio y la difusión de esa información, estas cosas y esas molestias, así como las respuestas humanas a todo ello, dan la forma a la historia»<sup>49</sup>.

Los McNeill utilizan la noción de red como herramienta conceptual para describir diferentes periodos de la historia (el pasaje de las redes locales a las regionales y luego a la global), pero también como el agente del cambio histórico. La diferencia histórica es afirmada cuando señalan que las redes hasta hace poco eran «rasgos inconscientes y no reconocidos de la vida social»<sup>50</sup>. Quizás el déficit mayor del libro consista en dejar de lado las consecuencias interpretativas de esta indicación crucial, pues la toma de consciencia sobre la eficacia de la red es una característica reciente y, por

---

<sup>49</sup> John R. McNEILL y William H. McNEILL: *Las redes humanas...*, p. 1.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 4.

ende, con secuelas incalculables en la misma historia humana. Justamente, el efecto de la autoconsciencia contemporánea sobre las «conexiones» pone en cuestión el estatus de la organización de toda la historia desde el advenimiento del *homo sapiens*, a través de las formaciones reticulares. Los préstamos, copias y transmisiones son decisivos: del uso del caballo, del arado y el hierro, de la navegación a vela, del aprovechamiento del carbón, del monoteísmo y el nacionalismo<sup>51</sup>.

El concepto de red en el uso de los McNeill supone la noción de *propagación*, tal como se ha visto en el fragmento citado. Y el término es adecuado porque lo que circula en las redes es *energía acumulada*, sea en la forma de calor, de inteligencia, de resistencia o de información. La configuración de las primeras redes locales tuvo como nodos las tempranas y vacilantes formaciones urbanas, en las que participaron también los pastores nómadas, hasta la primera interconexión general, la «red del mundo antiguo», hacia el año 200 a. e. v. Existieron otras redes, menos densas, como en América, pero no lograron afirmarse consistentemente en el grado logrado por la red «antigua»<sup>52</sup>.

Hacia 1500 los viajes de exploración y conquista proyectaron la red al globo, y hacia 1750 la densificación reticular impulsó la revolución industrial y el imperialismo un siglo más tarde<sup>53</sup>. En tiempos más recientes la red devino global y cubrió el orbe.

El relato provisto por *Las redes humanas* indaga un proceso de complejización donde las *webs* no son formas constantes ni carecen de conflictividad. Al finalizar su libro ambos autores ofrecen síntesis conceptuales donde cada cual sostiene sus inclinaciones personales: John R. McNeill en un énfasis de ambientalismo y evolucionismo; William H. McNeill acentuando las dimensiones simbólico-comunicativas asumidas en el tránsito entre redes<sup>54</sup>.

En el consenso de pluralismo explicativo prevaleciente en la historiografía global se ha evaluado positivamente el alejamiento de los McNeill de deudas conceptuales con la «economía política», lo que nos conduce, en esa prolongada discusión que comparten Bayly, los

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 49, 70, 74 y 256.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 43 y ss.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 361-370.

McNeill y Bentley, con el fantasma del «materialismo histórico»<sup>55</sup>. Sin embargo, no se ha subrayado hasta qué punto la obra de los McNeill entraña una teoría transhistórica de la historia, tal como surge de la aplicación de la noción de red.

La historia global de los McNeill tiene un carácter normativo. De acuerdo a los matices de cada autor, perceptibles en distintos pasajes y sobre todo en las consideraciones conclusivas, en sus múltiples formas históricas las redes conducen a un incremento de las capacidades humanas, aumentan las comunicaciones e integraciones, rasgos que las contrapartes de fricción y anonimato no logran neutralizar. Esto conlleva que las notorias discontinuidades que los autores describen con una alta dosis de complejidad en tan pocas páginas involucre una idea general de la historia.

El uso de la noción de red como la de historia a la que imprime «forma» induce a la necesidad interna de una reflexión sobre la historicidad de los conceptos, los dilemas de su universalización historiográfica y las condiciones de su crítica. Las discusiones dedicadas a la constitución de la historia moderna, las tensiones de su relevancia para representar el catastrófico siglo XX, así como para tramitar las diferencias culturales, constituyen una bibliografía importante para avanzar en esa senda<sup>56</sup>.

No es difícil hallar el origen de la universalidad de la *web*. La noción de red circula actualmente como término útil para dar cuenta de las comunicaciones monetarias, mercantiles, discursivas, demográficas, para describir las prácticas del terrorismo, del narcotráfico, de la trata de blancas, pero también para los contactos intelectuales, entre muchos otros. Sus usos proliferan en la antropología, en la sociología, así como en la ciencia política y en la historiografía<sup>57</sup>. La dinámica reticular es una presencia cotidiana en

---

<sup>55</sup> Véase, por ejemplo, la reseña de Jerry BENTLEY, *History and Theory*, vol. 44, 1 (2005), pp. 102-112.

<sup>56</sup> Reinhart KOSELLECK: *Expérience de l'histoire*, París, Seuil-Gallimard, 1997; Marshall SAHLINS: *Apologies to Thucydides. Understanding History as Culture and Vice Versa*, Chicago, University of Chicago Press, 2004, y François HARTOG: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

<sup>57</sup> Tres referencias heterogéneas, pero precisamente por eso significativas, Manuel CASTELLS: *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell, 1996; Maurizio GRIBAUDI (dir.): *Espaces, temporalités, stratifications. Exercices sur les réseaux so-*

la vida de gran parte de la población mundial, incluso si no se posee acceso a internet. Atraviesa las fronteras, interseca tradiciones, suscita resistencias y reacciones. En suma, ha adquirido una presencia en el «espíritu» de la época. Es a partir de esa experiencia que la noción puede ser elevada a concepto general, habilitando una comprensión formal, pero no por eso simplificadora, de la historia. Mas al situarse en un plano tan elevado de abstracción corre el riesgo de olvidar su origen históricamente determinado, las afinidades con su tiempo y la dimensión normativa que la habita. Al proyectarse al pasado humano global corre el riesgo de afirmar su efectividad actual y legitimar sin mayores preguntas la época en que surgió como *concepto*.

Al reinterpretar los puntales de la crítica de la historia en Marx pudo observarse que el filo de ese examen no residía en la capacidad de explicar los cambios a partir de un principio de causación transhistórico. Las categorías históricamente generadas, en la medida en que sean adecuadas para la investigación, alcanzan capacidad esclarecedora cuando están mediadas por su deconstrucción histórica. La pretensión de aplicación a «la historia» es viable si su origen intrahistórico condiciona su abstracción. Es justamente esa unidad entre historicidad y abstracción, fuente de una crítica del concepto de historia, lo que requiere ser elaborado para neutralizar las derivas apologéticas del presente detectables en textos como *Las redes humanas*. La historia global/transnacional/internacional necesita pertrecharse de lo que Walter Benjamin denominó en sus célebres fragmentos *Sobre el concepto de historia* de una «armadura teórica» que interrumpa la convicción afirmativa de la historia, presente en la historiografía alumbrada por el paradigma del Estado-nación y aún activa —con novedosos rasgos— en la posnacional historiografía global<sup>58</sup>.

---

*ciaux*, París, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1998, y Bruno LATOUR: *Rassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

<sup>58</sup> Walter BENJAMIN: «Über den Begriff der Geschichte», en *Gesammelte Schriften*, vol. 1, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1982, pp. 691-704.

## Conclusiones

El creciente y cada vez más complejo territorio del saber abarcado por el abanico de prácticas historiográficas asociadas al alcance «global», «transnacional», «interconectado» o «mundial» ha sido objeto de numerosos debates en torno a sus métodos y sus conceptos. No es sencillo trazar una cartografía de las variantes en competencia entre los programas de investigación posnacionales. Quizás algunos de ellos puedan restringir sus derivas por medio de la taxonomía rigurosa de sus atribuciones, pero es imposible neutralizar los deslizamientos semánticos<sup>59</sup>.

Persiste un contraste entre la proliferante práctica historiográfica y el carácter preliminar de reflexión sobre sus dimensiones epistemológicas, estéticas y políticas. Ese contraste es más evidente que el perceptible en la historiografía articulada alrededor del paradigma del Estado-nación, pues dicho paradigma tendió a reducir su historicidad a una experiencia nacional presuntamente unitaria. En cambio, con las prácticas posnacionales se excede el espacio local y se prolonga el alcance temporal hasta alcanzar, como algunas obras lo han hecho, el mismo origen del universo<sup>60</sup>. Por ende, la adopción de categorías generadas en la experiencia histórica actual impone una tarea urgente: desplegar críticamente el concepto de historia que sustenta las prácticas historiográficas.

Debido a la oscilación de la historiografía posnacional entre un uso metodológico que persevera considerando en los lapsos temporales habituales (por ejemplo, al comparar historias nacionales) y un uso conceptual de más amplio alcance (por caso, al lanzarse a indagaciones sobre miles de años y de kilómetros), el uso ponderado del concepto de historia, esa construcción moderna, es de importancia decisiva.

---

<sup>59</sup> La perseverancia de las ambigüedades puede ser compulsada en los veinte años que separan a estos libros: Bruce MAZLISH y Ralph BUULTJENS (eds.): *Conceptualizing Global History*, Boulder, Westview Press, 1993, y Akira IRIYE: *Global and Transnational History. Past, Present, and Future*, Londres, Palgrave Macmillan, 2013.

<sup>60</sup> David CHRISTIAN: *Maps of Time...*

La reinterpretación categorial de Marx, en la que sobresale la definición conceptual histórica de la particular abstracción asignada a las formas sociales capitalistas, expuso un caso donde conviven la generación intrahistórica de categorías y la posibilidad de su aplicación para captar la diferencia con otras formaciones históricas. Una consecuencia del análisis categorial consiste en el examen del concepto en sus arraigos, no necesariamente simples, en la experiencia. De tal manera impugna la pretensión de una positividad de la «historia». Demanda, en cambio, la negatividad metódica hacia la noción y hacia lo real. Por eso un programa de investigación así concebido supone una crítica de la historia y no sólo su reconstrucción y representación. Tal perspectiva no es hoy meramente teórica. Por ejemplo, una historiografía global en estrecha interlocución con la teoría crítica de Marx está prosperando, incluso si también posee un estado inicial, en la historia del trabajo<sup>61</sup>.

El análisis del libro conjunto de John R. McNeill y William H. McNeill ofreció un caso demostrativo de las tribulaciones conceptuales propias de la historiografía transnacional/global y sus afines: una noción de red, originada en nuestro tiempo y generalizada al punto de organizar la inteligibilidad de una diversidad de aspectos de la realidad, es transferida a la explicación macrohistórica. Con ello se iluminan dimensiones del pasado, de su diversidad y contactos, pero también se transmite una valoración de sus consecuencias en la complejización de la coexistencia humana. En ese sentido, un término en apariencia neutro adquiere una función potencialmente apologética del tiempo en el que emerge: consumación de las redes; la época actual aparece entonces como realización de la diversidad y la pluralidad, de la tolerancia y la multiplicidad, por cierto acechada por la vida anónima y descomunitarizada. Estos tiempos en que florecen las propuestas de historiografías posnacionales son los que requieren con mayor urgencia una *nueva* crítica del concepto de historia.

---

<sup>61</sup> Marcel VAN DER LINDEN: «The Promise and Challenges of Global Labor History», *International Labor and Working-Class History*, 82 (2012), pp. 57-76.